



Las relaciones de Uruguay con Venezuela al inicio del gobierno del Frente Amplio

*Diego Hernández Nilson **

Resumen

La relación entre Uruguay y Venezuela se ha fortalecido y profundizado notoriamente desde 2005. Ambos países han suscrito desde entonces acuerdos bilaterales en torno a cuatro direcciones principales: financiamiento de proyectos estatales, seguridad energética, cooperación y comercio. A su vez, además del ámbito bilateral, la buena relación existente se ha puesto en juego a nivel regional y continental, mediante el apoyo mutuo. El artículo describe la relación entre ambos países durante el gobierno del Frente Amplio (FA) en Uruguay, evaluando posturas, decisiones y acciones para el período 2005-2008, considerando dos niveles: el estrictamente bilateral y el regional o continental. Finalmente, se presentan una serie de interpretaciones teórico-conceptuales sobre la naturaleza de la relación, identificando factores, recursos y contextos que explican los contenidos de la misma y sus posibles desarrollos futuros. Como conclusión, se postula que el vínculo se mantiene en un buen nivel debido a la comprensión mutua de que la cooperación es conveniente para ambos. No obstante, se ha abandonado el ímpetu del inicio del período considerado, a partir de matices políticos puntuales y la aparición de nuevos socios regionales para la política del gobierno venezolano.

Palabras clave: Uruguay, Venezuela, política exterior, relación bilateral.

* Programa de Estudios Internacionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República (Uruguay). dhernandez@fcs.edu.uy / diegohernandeznilson@gmail.com.

Uruguayan Foreign Policy with Venezuela at the Beginning of the Broad Front Administration

Abstract

The relation between Uruguay and Venezuela has been notably strengthened and deepened since 2005. Since then, both countries have signed several bilateral agreements in four main areas: the financing of state projects, energy security, cooperation and commerce. Aside from strictly bilateral aspects, the existing positive relationship has been put into play on a regional and continental level through mutual support. This article describes the relationship between the two countries during the government of the Broad Front (BF) in Uruguay, evaluating positions, decisions and actions for the 2005-2008 period considering two levels: the strictly bilateral level and the regional or continental level. Finally, a series of theoretical-conceptual interpretations regarding features of the relationship is presented, identifying factors, resources and contexts that explain the contents of the same and their possible future developments. Conclusions state that the connection is kept at a good level due to the mutual understanding that cooperation is advantageous for both. Nevertheless, the impetus at the beginning of the period in question has been abandoned based on timely political trends and the appearance of new regional partners for Venezuelan government policies.

Key words: Uruguay, Venezuela, foreign policy, bilateral relations.

Introducción

Desde 2005 las relaciones entre Uruguay y Venezuela se han profundizado notoriamente. Ello responde, por un lado, a la política internacionalista del gobierno de Hugo Chávez, durante el cual se intensifican los vínculos bilaterales con varios países de América Latina, conformando una proyección de política internacionalista¹. Por otro lado, en 2005 por primera vez en la historia uruguaya un partido de izquierda accede al go-

1 “...por su propia naturaleza, el chavismo es internacionalista..., Venezuela se auto interpreta como la plataforma geopolítica para construir la unidad de América Latina” (Magnoli, 2007: 10).

bierno (1-III-2005), con el triunfo del Frente Amplio (FA) en las elecciones presidenciales de 2004, cuando la candidatura de Tabaré Vázquez obtiene la mayoría absoluta de los votos (31-X-2004).

Este incremento responde, en parte, a la proximidad política entre los gobiernos de ambos países, que cumple el rol de elemento básico común desde el cual se proyecta el vínculo. Si bien en ocasiones esta cercanía no llega a ser una coincidencia unívoca, emergiendo matices, la relación de tipo cooperativa predomina en el período, sustentada en la existencia de intereses comunes o coincidentes. A su vez, más allá del nivel bilateral, la creciente dinámica que ha asumido recientemente la dimensión política en el contexto continental, es un segundo factor que favorece la puesta en juego y valorización de dichas afinidades en la esfera multilateral o regional.

Durante el primer año de la administración de Tabaré Vázquez ya se destacaba que las "...relaciones con Venezuela,...adquirieron una gran importancia desde el inicio del gobierno" (Ferro, *et al.*, 2006: 143), lo que se manifiesta en la relevancia que dicho país asume en la renovada agenda de la política. Además de los socios plenos del Mercosur y Estados Unidos de América (EUA), Venezuela es el otro país con el que el gobierno de Tabaré Vázquez intensifica más estrechamente los vínculos bilaterales, estableciendo un nuevo camino en el relacionamiento externo.

En el caso de Venezuela, desde la asunción de Chávez en 1999 el país ofrece diversos programas de cooperación y asistencia a vecinos latinoamericanos, en particular a aquellos con cuyos gobiernos existen mayores afinidades políticas, entre los que desde 2005 se incluye Uruguay. Como contraparte, Venezuela halla en varias oportunidades el apoyo político de Uruguay (y otros países en similar situación) a sus iniciativas internacionales, apoyo más o menos valioso según la coyuntura concreta.

El análisis del vínculo entre ambos países tiene un doble valor exegético en el contexto político regional actual. Por un lado, ninguno de los dos constituye el socio principal del otro, sino tan sólo un socio más, al que se recurre ante determinadas circunstancias concretas, lo que permite esbozar modalidades de construcción de alianzas y hegemonías. Por otro lado, también es interesante que su significado se centre en lo político; mientras que el intercambio comercial apenas se intensifica res-

pecto a los niveles históricamente acotados, excepto por las importaciones uruguayas de petróleo.

La relación entre Uruguay y Venezuela es estudiada desde la interacción recíproca, centrando el análisis en los vínculos a nivel bilateral, regional y multilateral. Se aborda en especial la agenda bilateral entre 2005 y 2008, analizando sus diferentes dimensiones, los recursos movilizados por cada país, y los respectivos intereses nacionales que se plasman en aquella. El período es escogido por coincidir durante esos años en ambos países dos gobiernos autodefinidos “de izquierda”. El estudio se basa en datos secundarios, en antecedentes bibliográficos sobre las respectivas políticas exteriores, y en la información proveída por el Observatorio de Política Exterior Uruguay².

El artículo se divide en cuatro partes. En la primera se describen brevemente los antecedentes del vínculo entre ambos países. Luego, se exponen las acciones concretas en torno a las que se desarrolla la relación bilateral, para en la tercera parte analizar las acciones de política internacional en las que el vínculo también se articula (foros multilaterales, regionales y Mercosur). Finalmente, se esboza una breve conclusión, con una interpretación teórico-conceptual de la cuestión y un bosquejo del proceso.

1. Antecedentes de la relación Uruguay-Venezuela

Previamente al período considerado 2005-2008, la relación entre los dos países se ubica en la fusión de correctas relaciones bilaterales que, en general, mantienen el conjunto de los Estados sudamericanos, sin destacarse por ser particularmente estrecha. En 1985 se reestablecen las relaciones diplomáticas, al restituirse el régimen democrático en Uruguay, luego del rompimiento por Venezuela en 1976 (Ferro, 2006; Bizzozero y Luján, 1992). Ése año Venezuela retira su embajador en Montevi-

2 El Observatorio de Política Exterior Uruguay (ObPEU) es un proyecto de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, que integra el Observatorio de Políticas Exteriores del Cono Sur junto con sus similares de Brasil y Argentina. El objetivo es sistematizar semanalmente información sobre acciones de política exterior de los países de la región. Puede consultarse en el sitio en Internet del Programa de Estudios Internacionales: www.fcs.edu.uy/multi/pei/index.html.

deo, luego que personal militar de la dictadura uruguaya del momento ingresara al predio de la misma a detener a Elena Quinteros, militante opositora al régimen (actualmente desaparecida), que había ingresado a la sede diplomática a solicitar asilo, fugando de sus raptores. La defensa de los derechos humanos y la democracia que caracteriza la política externa venezolana durante las décadas de 1970 y 1980 (Toro Hardy, 1991; Jácome, 2007), determinó en aquella oportunidad el inmediato rompimiento de relaciones.

Posterior a 1985 el vínculo se mantiene en un régimen de relaciones diplomáticas normales, sin mayor profundización, más allá de la regla general de las relaciones suramericanas. Como particularidad, cabe mencionar la presencia de ambos países en algunos nuevos ámbitos de concertación que se conforman en la época, como el Grupo de los Ocho y el Consenso de Cartagena³.

El primer cambio que posibilita la intensificación de las relaciones bilaterales es la asunción al gobierno venezolano de Hugo Chávez, con el cual la política exterior venezolana retoma su carácter internacionalista (Villarroel, 2008), ahora con otras características, como fuera mencionado (Magnoli, 2007), entre ellas la preocupación por incluir temas políticos y de seguridad, en una agenda de integración latinoamericana centrada en lo económico-comercial. En el año 1999, se da un primer antecedente en el vínculo de Chávez con Uruguay, al realizar su primera visita al país durante el segundo gobierno de Julio María Sanguinetti (Partido Colorado, 1995-2000). Un segundo antecedente, es la reacción uruguaya a la crisis venezolana de abril de 2002. El gobierno de Jorge Batlle (Partido Colorado, 2000-2005) reacciona con sobria preocupación, aunque cohe-

3 El Grupo de los Ochos se conforma con la unión del Grupo de Contadora (integrado por Colombia, Panamá, México y Venezuela) y el Grupo de Apoyo a Contadora (integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay), con el objetivo de promover la paz y la democracia en Latinoamérica, y en especial hallar una salida al conflicto centroamericano, respaldar su solución pacífica y limitar la intervención estadounidense impulsada por el gobierno de Ronald Reagan. Es el antecedente del Grupo de Río. El Consenso de Cartagena es un ámbito de concertación creado para enfrentar la crisis de la deuda externa. Ambos ámbitos se caracterizan por ser divergentes a los direccionamientos impulsados por EUA, en el marco de su control hegemónico hemisférico.

rente a la defensa de la institucionalidad impulsada por la OEA, que aplicó la Carta Democrática⁴.

Con estos antecedentes, en el año 2005, al asumir Tabaré Vázquez en Uruguay, el vínculo ingresa en una nueva etapa, fortaleciéndose, profundizándose y facilitando el respaldo mutuo a nivel internacional. Ese año, además, tiene carácter de bisagra en la política de ambos países. En Venezuela, el gobierno inicia una nueva etapa de radicalización de la “revolución bolivariana”, que entonces asume un direccionamiento socialista, superando la crisis de 2002, de la que emerge fortalecido frente a una oposición dividida⁵.

Paralelamente, en Uruguay, la política exterior asume cambios y nuevos direccionamientos, al acceder la izquierda al gobierno. Entre estos se incluye un vuelco para fortalecer los lazos con países de la región con gobiernos de izquierda, entre ellos Venezuela. En el discurso de asunción, el nuevo canciller Reinaldo Gargano declara: “Hay un arco virtuoso con Lagos en Chile, que pasa por Kirchner en Argentina, por Da Silva en Brasil, por Tabaré Vázquez en Uruguay, por Venezuela con la política social de Chávez...ese arco virtuoso se da porque hay un modelo neoconservador que ha hecho polvo la realidad sudamericana” (Ferro, et al., 2006: 135)⁶.

El nuevo gobierno uruguayo resuelve que uno de los cupos con los que cuenta para la designación de embajadores políticos en el exterior sea destinado a Venezuela, lo que expresa la significación asignada a este país por el nuevo gobierno. Se nombra embajador a Gerónimo Cardozo,

4 El hecho tampoco merece una condena unificada de todos los políticos del Frente Amplio. Por ejemplo Carlos Pita, actual embajador en Chile, cuestiona el carácter democrático del gobierno de Chávez.

5 “Esta cuarta etapa se ha caracterizado, tanto en lo interno como en lo externo, por la consolidación de la revolución bolivariana, que a partir de mediados de 2005 también es declarada como socialista” (Jácome, 2007: 17).

6 Nótese que, si bien se incluye a Chávez en el cuadro de mandatarios progresistas opuestos al modelo “neoconservador”; por otra parte es el único cuya inclusión conlleva un agregado, con la referencia a su “política social”. Esta mención quizás responda a la necesidad de justificar una inclusión que podía generar resistencias en sectores tradicionales de la izquierda uruguayaya, reticentes al estilo de Chávez.

militante histórico del FA, quien se había convertido en un activo difusor de la causa bolivariana en Uruguay durante los años anteriores⁷.

2. La agenda bilateral

El incremento de los lazos bilaterales se inicia inmediatamente a la asunción de Tabaré Vázquez, con la suscripción de cinco instrumentos bilaterales (2-III-2005), segunda decisión de política exterior del nuevo gobierno, luego del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Hasta diciembre de 2006 la agenda bilateral se profundiza notablemente, conviniéndose 78 instrumentos bilaterales (acuerdos, convenios, proyectos, memorandos de entendimiento, cartas intención y declaraciones).

El avance en estos compromisos se da a través de rondas bilaterales de la Comisión Mixta de Coordinación, Cooperación y Promoción, reuniones de ministros, y, esencialmente, durante visitas presidenciales. En el período mencionado, hasta diciembre de 2006, Chávez realiza tres visitas oficiales a Montevideo y Tabaré Vázquez viaja a Caracas en dos oportunidades, en el marco de la diplomacia presidencial que caracteriza a ambos gobernantes (Villarreal, 2008; Ferro, *et al.*, 2006).

El vínculo se basa, sobre todo, en las oportunidades que ofrece la política externa del gobierno venezolano, que impulsa el fortalecimiento de lazos con países de la región a través de asistencia financiera y cooperación energética (Jácome, 2007). En el caso estudiado, la agenda bilateral también se centra en estas dos áreas, siendo en general Uruguay el principal beneficiario, sin perjuicio que ambos países obtengan beneficios en términos absolutos. Si bien Uruguay no ha movilizado recursos al mismo nivel que Venezuela (en parte por su menor capacidad económica), sí ha dado señales de apoyo a partir de la puesta en juego de otro tipo de recursos, principalmente diplomáticos.

7 En Uruguay el gobierno tiene una cantidad limitada de embajadas en las que puede designar políticos de confianza como representantes diplomáticos, siendo la mayoría reservados para funcionarios de carrera del Servicio Exterior. Cardozo es un militar retirado de la Fuerza Aérea, vinculado históricamente al FA, destituido por la última dictadura militar por su postura legalista, y exiliado en Centroamérica y México.

La intensidad de la agenda comienza a decaer en 2007, y en especial a partir de 2008, sin perjuicio que se mantenga la cooperación y que ambos países continúen siendo muy buenos socios. Varios de los proyectos que inicialmente generan mayores expectativas en Uruguay comienzan a desdibujarse o estancarse por falta de acuerdo en las negociaciones. Ello incluso se manifiesta en un trascendido, según el cual Cardozo se habría referido a que Chávez abandonó la alianza con Uruguay (9-V-2008). Desde la perspectiva venezolana, esto puede estar asociado con la asunción de varios gobiernos más cercanos al proyecto bolivariano entre 2007 y 2008 en varios países de la región.

2.1. Asistencia financiera

Hasta 2009 Uruguay recibe varias donaciones del gobierno venezolano. Por ejemplo, reciben apoyo financiero: el Hospital de Clínicas (hospital universitario, U\$S 20 y U\$S 10); el Instituto de Oncología (U\$S 7); el pueblo Bolívar; educación primaria, para la construcción de aulas escolares; y, el Fondo de Iniciativa Locales de Desarrollo del Ministerio de Desarrollo Social, para financiar iniciativas asociativas (U\$S 1).

Asimismo, Venezuela se encarga del rescate financiero de emprendimientos uruguayos del sector público y privado. En 2006, el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES) adquiere la Cooperativa de Ahorro y Crédito Uruguaya (COFAC), que se había declarado en quiebra (con un desembolso inicial de U\$S 10). El mismo año, a través de la empresa estatal de combustible Petróleos de Venezuela (PDVSA), se adquiere por U\$S 15 el 46% de Petrolera del Conosur, una deficitaria red de estaciones de servicio que la empresa estatal uruguaya de combustibles ANCAP había instalado en Argentina durante el gobierno Batlle.

En Agosto de 2007, al finalizar la II Reunión de la Comisión Mixta, el monto total de ejecución de proyectos de cooperación y asistencia ascendía a U\$S 427. Por otra parte, en la oportunidad el embajador Cardozo estima que durante 2007 el total de ventas de bienes y servicios uruguayos a Venezuela “podría llegar” a U\$S 500. Si bien la comparación entre ambas cifras no es sencilla, por ser estimaciones y referirse a períodos distintos, en principio es posible observar que el volumen de divisas que Uruguay recibe de Venezuela en forma de asistencia y cooperación es cercano al que llega por exportaciones (las que a su vez, como luego se

explica, son promovidas por un fondo creado mediante un fidecomiso, a través de un acuerdo político interestatal). En otros términos, los beneficios económicos obtenidos por Uruguay de la relación con Venezuela son en gran medida resultado de la asistencia recibida en el marco de proyectos concretos, y no de la creación de flujos comerciales estables. A su vez, este dato manifiesta la tónica estatista que el gobierno venezolano procura incorporar a la integración económica: “La integración económico-comercial se aborda desde una óptica estatista ya que privilegia las relaciones entre compañías del Estado” (Jácome, 2007: 18).

Una mención aparte merece otra línea de asistencia financiera que, según trascendió, Venezuela habría ofrecido especialmente para el pago de una parte de las obligaciones de deuda de Uruguay con organismos multilaterales, la que el gobierno de Tabaré Vázquez declina aceptar: “...a diferencia de lo ocurrido con el argentino, el gobierno de Tabaré Vázquez desestimó la posibilidad de afrontar su deuda con los organismos internacionales de crédito con dinero aportado por Venezuela...” (Ferro, *et al.*, 2006: 144). Esto es interpretado como una muestra de independencia, así como una demarcación de límites en la alianza con Venezuela, en un momento en que ésta podía afectar las negociaciones que Uruguay desarrollaba con Estados Unidos⁸.

En conclusión, el gobierno uruguayo recibe de Venezuela valiosa asistencia financiera, en especial durante los tres primeros años (2005-2007). Esto se inscribe, en primer lugar, en la importancia que asume la asistencia financiera en la política exterior venezolana, como vía de relacionamiento externo⁹. En segundo lugar, esta política es aprovechada por Uruguay, cuyo gobierno responde favorablemente a la mayoría de

8 Ferro, Fernández y Hernández (2006: 144) destacan “...la capacidad del gobierno uruguayo para, por un lado, desarrollar las relaciones con Venezuela en un grado tal que no deteriore el creciente vínculo con EEUU, pero sin dejar de recibir el apoyo de aquélla para una serie cuestiones vitales para el interés nacional. Por otro lado, la capacidad de marcar distancia respecto a la política del gobierno [argentino] de [Néstor] Kirchner...”.

9 La asistencia financiera a países en desarrollo constituye una política tradicional entre los países de la OPEP: “*OPEC member countries have, in response to the increase in oil revenues, individually and collectively, created national, regional, and multilateral funds for the purpose of channeling financial resources to other Third World countries*” (Alnasrawi, 1980: 38).

las propuestas venezolanas, en pleno esfuerzo por fortalecer las estructuras estatales dismanteladas o debilitadas por las políticas neoliberales de ajuste implementadas por los anteriores gobiernos a través de reformas o ausencia de inversiones.

2.2. Cooperación energética

Esta segunda línea principal de cooperación bilateral se enmarca en dos de los pilares de la política exterior del gobierno de Chávez. Por un lado, la concepción de "...una política energética no disociada de la política exterior" (Jácome, 2007: 15); y, por otro lado, la mencionada óptica estatista de la política de integración regional, que promueve las relaciones entre compañías estatales (Jácome, 2007).

Esta política toma forma en iniciativas de integración energética, como Petroamérica (en su capítulo Petrosur, para los países del Cono Sur), que intentan favorecer el desarrollo de complementariedades, la integración de empresas energéticas estatales del continente, y la reducción de los efectos negativos en el precio del crudo derivados la especulación y contingencias geopolíticas (Rodríguez, 2004; Ruiz Caro, 2005). Desde la perspectiva de la integración energética regional, Petroamérica intenta ocupar el lugar dejado por la "Iniciativa Energética Hemisférica" (IEH), que en la década de 1990 promovió la integración del sector en el continente a través de la desregulación de mercados, y la apertura al sector privado extranjero¹⁰.

Asimismo, al igual que como se explicó en el punto anterior acerca de la cooperación financiera, Petroamérica se inscribe en una tradición de los países exportadores de petróleo, tendiente a proteger a los países en desarrollo en el mercado mundial de crudo, fortaleciendo su seguridad energética. Así, por ejemplo, desde 1979 la OPEP reconoce oficialmente la necesidad de abordar el suministro y la financiación del petróleo que se exporta a estos países, ofreciéndoles garantías más allá de la especulación en el mercado internacional¹¹.

10 La IEH se inscribe en procesos de integración más amplios promovidos por EUA en la época, como la Iniciativa para las Américas y el ALCA (Ruiz Caro, 2005).

11 "...the OPEC Conference examined the issue of guaranteeing the requirements of developing countries and decided that member countries would take steps to instruct lifting com-

La cooperación energética se centra en numerosos acuerdos suscritos entre ANCAP y PDVSA, que incluyen el Convenio Integral de Cooperación Energética (2-III-2005) y la Adhesión de Uruguay a Petrosur (10-VIII-2006), además de muchos otros memorandos y convenios específicos. Se destacan tres líneas principales de cooperación en torno al petróleo, a las que se suman otros proyectos de cooperación puntuales.

En primer lugar, desde 2005 está en vigor un acuerdo para aprovisionamiento de petróleo venezolano en condiciones ventajosas para Uruguay¹². A partir de este acuerdo ANCAP ahorra más de U\$S 5 al año por concepto de compras de petróleo, además de tener garantías de suministro. Por otro lado, en segundo lugar se han suscrito memorandos de entendimiento para la reforma de la refinería de ANCAP en Montevideo, modernizando las instalaciones y haciéndolas aptas para el refinamiento de crudo pesado¹³. Por último, en tercer lugar, se ha negociado la posible

panies to guarantee the quantities supplied to developing countries. As to the issue of finance, it has already been mentioned that OPEC countries have adopted various mechanisms for the channeling of financial resources to developing countries to help them cope with balance of payments and development finance requirements” (Alnasrawi, 1980: 40-41). La cooperación energética ofrecida por Venezuela a otros estados representaría una mínima parte del aumento de las ganancias obtenidas por exportación de crudo, a partir de la nueva Ley de Hidrocarburos venezolana (en vigor desde 2001) (Ruiz Caro, 2005).

- 12 El acuerdo asegura el suministro de hasta 60.000 barriles diarios (que superan la demanda uruguaya) durante diez años. El 75% del costo es financiado a 30 días y el restante 25% a 15 años, con una tasa de interés del 2% anual, lo que es conveniente para Uruguay y excepcional en el mercado mundial. Además, con el 40% del monto abonado en el corto plazo se crea un fidecomiso que conforma el “Fondo Artigas-Bolívar”, por el cual Venezuela compra productos y servicios uruguayos (aunque ateniéndose a las limitaciones que imponen las cuotas sectoriales de importación, por ejemplo, en lácteos). A pesar de esta situación ventajosa, desde 2007 ANCAP ha diversificado sus proveedores de crudo, adquiriendo muchas veces petróleo en países africanos que en ciertas coyunturas ofrecen mejores precios.
- 13 Se plantea que ANCAP se asocie con PDVSA para la remodelación de la planta de ANCAP, cuya parte de la inversión se resarciría mediante la venta de los combustibles refinados a la región. El interés venezolano se asocia a la posibilidad de aumentar la capacidad de refinamiento de ANCAP a niveles superiores a la demanda uruguaya, para colocar el excedente en la región platense (donde no hay otras de refinerías aptas para el procesamiento de los crudos extra pesados). Hay además expectativas para que la remodelación permita elevar la producción de gas-oil hasta un 52% del total refinado (sobre el 42% actual). Se calcula que la tasa de rentabilidad anual del proyecto es de un 6%, con una inversión de entre US\$ 500 y 600. Luego de los estudios de viabilidad iniciales, las negociaciones se estancaron.

explotación conjunta de un bloque petrolífero en la Faja del Orinoco, cuya producción permitiría cubrir una parte de su consumo mediante autoabastecimiento, además de iniciar el acceso de ANCAP al *upstream* de la producción¹⁴. Cabe destacar que los avances en las dos últimas líneas de cooperación se han estancado o demorado a partir de 2008.

Hay además algunos acuerdos o entendimientos complementarios, en los sectores gasífero, de cemento y de alcoholes. Se destaca la compra por PDVSA de una parte del capital accionario de ALUR (Alcoholes del Uruguay S.A.), empresa dependiente de ANCAP para la producción de biocombustibles (proyecto sucroalcoholero).

Las líneas de acción en torno a este tema tienen algunas características que permiten diferenciarlas del conjunto descrito en el apartado anterior. En primer lugar, la cooperación recibida por Uruguay no sólo llega en forma de capital, sino también de petróleo y asistencia técnica. Por otra parte, no se trata sólo de acciones puntuales, sino también de proyectos a mediano y largo plazo, de especial interés estratégico para un país energéticamente dependiente del exterior. En tercer lugar, posibilita a Uruguay implementar estrategias de desarrollo hacia el exterior (por ejemplo, exportando combustibles refinados en Uruguay). Por último, Uruguay retribuye parte de la cooperación recibida, a través de decisiones políticas sectoriales que favorecen los intereses venezolanos (por ejemplo, incluir en la reforma de la refinería modificaciones que la hagan apta para el refinado de crudos extra pesados).

En relación con esto último, se identifican al menos dos intereses venezolanos que se ven respaldados. Primero, con la reforma de la refinería de ANCAP se aumenta la capacidad regional de refinamiento de

14 La negociación apunta a una explotación conjunta entre PDVSA y ANCAP de un yacimiento de crudo extra pesado en el Bloque Ayacucho 6 de la Faja Petrolífera del Orinoco. ANCAP participaría con un máximo del 10% de la inversión, por U\$S 600 (una parte de la cual eventualmente podría obtenerse del Fondo Artigas-Bolívar). La extracción comenzaría en 2011, y permitiría satisfacer entre un 50% y un 80% de la demanda total uruguaya (con un mínimo de 20.000 barriles diarios). Durante 2007 se avanzó en la cuantificación y certificación conjunta del yacimiento, luego de lo cual no ha habido nuevos avances. Originalmente se preveía la participación en el proyecto de la empresa estatal argentina Enarsa, pero ésta finalmente se asociaría con PDVSA para la explotación de otro pozo de la zona.

crudos pesados y extra-pesados, reduciendo los potenciales cuellos de botella que enfrenta esta producción, cuya rentabilidad está sujeta a la volatilidad de los precios del crudo, a la vez que cada vez representa una mayor proporción de las extracciones totales de PDVSA. Segundo, en relación a la explotación conjunta de un pozo de la Faja del Orinoco, si se toma en cuenta la percepción venezolana de un posible escenario futuro de amenazas extranjeras sobre sus recursos, la existencia de intereses de Estados amigos en la zona puede ser vista como una estrategia que refuerce la defensa de su soberanía, desde una dimensión geopolítica.

2.3. Cooperación

Además de estas dos cuestiones anteriores, que implican un fuerte componente financiero, en el período se han desarrollado otros proyectos de cooperación a través de acciones conjuntas. Entre otras, pueden mencionarse misiones de técnicos agrícolas uruguayos a Venezuela, la investigación en biotecnología reproductiva en genética ganadera; y el proyecto de un laboratorio de producción de medicamentos. En este marco, hay dos iniciativas que resultan ilustrativas sobre la dinámica de la cooperación.

Un primer ejemplo, el acuerdo para el desarrollo del programa Venesat-1 (sistema satelital Simón Bolívar), por el cual Uruguay cede el usufructo de una órbita satelital que tiene asignada sobre los 78° S para la puesta en órbita del satélite venezolano, a cambio del uso de un 10% de la capacidad de transmisión. Esto además permite a Uruguay conservar los derechos sobre la posición orbital, según lo convenido en la Unión Internacional de Telecomunicaciones, que se temía fueran quitados por no utilizarla.

Un segundo ejemplo similar, es la cooperación en torno a la cuestión antártica. En 2008 científicos venezolanos realizaron conjuntamente con sus pares uruguayos su primera misión científica a la Antártida, a bordo de un buque de la Armada Uruguaya, en la que se estudiaron algunas consecuencias del calentamiento global. Ello posibilita a Venezuela cumplir con uno de los requisitos para ingresar al Tratado Antártico, que Uruguay integra desde hace varios años. Luego de la finalización de la misión se estudia la continuidad de la cooperación en el tema a partir de la reconstrucción de una de las dos bases antárticas uruguayas, cuyo ac-

tual estado de abandono puede provocar que Uruguay sea denunciado por otro país miembro del Tratado¹⁵.

En estos dos casos, la cooperación permite ganancias absolutas a ambos países, en el marco de situaciones reguladas por regímenes internacionales. Venezuela aporta capital y Uruguay pone en juego derechos obtenidos en el marco de estos regímenes, a través de la movilización de recursos diplomáticos. Derechos que, además, corre el riesgo de perder como consecuencia de la incapacidad para realizar inversiones, las que son efectuadas a través de oportunidades que surgen de la cooperación bilateral.

2.4. Acuerdos comerciales

Finalmente, una cuarta área de la agenda bilateral está conformada por acuerdos comerciales. A pesar de que, como se señaló, no es un aspecto priorizado por la política externa venezolana, en el período Uruguay aumenta notoriamente la exportación de bienes y servicios a aquel país, sobre todo debido al citado fidecomiso que se genera sobre las compras uruguayas de petróleo venezolano. En este marco, se han exportado *kits* de viviendas prefabricadas, medicamentos, ganado y otros productos ganaderos. Sin embargo, no ha aumentado mayormente la importación uruguaya de bienes y servicios venezolanos no asociados al sector petrolífero.

3. El vínculo Uruguay-Venezuela en la agenda regional

El período considerado en este estudio (2005-2008) se inscribe en una fase de transformaciones en la dinámica de integración sudamericana, durante la que surgen nuevos ámbitos de intercambio y proyección política interestatal (Confederación Sudamericana de Naciones-CSN, Unión de Naciones Sudamericanas-UNASUR, Alternativa Bolivariana para las Américas-ALBA, Banco del Sur). Éstos representan un giro res-

15 La estación Ruperto Elichiribehety, única base uruguaya ubicada propiamente en el casquete continental, donada por Reino Unido tiempo atrás, y actualmente no operativa por falta de presupuesto.

pecto a otros regímenes surgidos en la década de 1990 y principios de 2000, propuestos desde Estados Unidos (ALCA, Iniciativa para las Américas). El abandono de estos ámbitos, de carácter hemisférico, por nuevas iniciativas centradas en Sudamérica (o Latinoamérica, en el caso del ALBA), se enmarca en un esquema de transformaciones del sistema internacional en general, y de la región en particular¹⁶.

Este contexto explica algunas situaciones en las que el buen vínculo bilateral se articula con la nueva agenda regional. A efectos expositivos, se distinguen tres niveles: primero, el Mercosur; segundo, el posicionamiento frente a EUA; y, tercero, otro conjunto de iniciativas regionales que involucran a ambos países.

Respecto a la incorporación de Venezuela al Mercosur en 2006, resalta la velocidad con la que el proceso de adhesión fue llevado adelante por los gobiernos de los estados miembros¹⁷. Si bien puede señalarse la existencia de diversos intereses particulares de los distintos países miembros para efectivizar esta incorporación (González Urrutia, 2007), también hay un interés común al bloque por ampliar y fortalecer el proceso de integración con el ingreso de un estado económicamente potente, con recursos energéticos y clara iniciativa política. Ello permite una veloz incorporación, a pesar que no haya coincidencia de intereses comerciales (Ríos y Maduro, 2007). Esto se interpreta además en el contexto de un reciente giro en los procesos regionales (y en particular del MERCOSUR) desde el eje comercial hacia una ampliación de los contenidos

16 Entre otros cambios, cabe mencionar el giro político hacia gobiernos de izquierda en el continente (Castañeda, 2006); la declinación de la hegemonía estadounidense en general (Cox, 2007), y en particular en la región, frente a otras prioridades globales (Lowenthal, 2006; Russell, 2006); el surgimiento de iniciativas de integración de orden político y militar, en sustitución de las anteriores, de orden estrictamente económico comercial (Hirst, 2003, citado por: Jácome, 2007); la reforma de la ONU; y el renovado rol de los países emergentes y agrupamientos de ellos en las negociaciones en la OMC.

17 “El día 4 de Julio [de 2006], en Caracas, se firmó el Protocolo de Adhesión de la República Bolivariana de Venezuela al Mercosur. El Protocolo de Adhesión fue negociado de forma sorprendentemente rápida” (Río y Maduro, 2007: 49). Aun no se ha logrado el ingreso definitivo, debido a que resta la ratificación por los legislativos de Brasil y Paraguay.

políticos¹⁸, en particular luego de la crisis económica que sufrió la región. En este orden de ideas, Hurrell (2007: 140) plantea:

We can see a continued emphasis on regionalism as a response to economic crisis and failure and to the shared regional perception of needing one's neighbours as partners in a politically and economically nasty and threatening world. The political imperative to keep trying to 'relaunch' Mercosur with a strong emphasis on its character as a 'political project' provides one example.

Sobre la adhesión de Venezuela al Mercosur, puede destacarse el rol jugado por Uruguay en algunos pormenores del proceso. En lo formal, el pedido de Venezuela de ingresar al bloque es aceptado por los miembros en la Cumbre de Montevideo (diciembre de 2005), y todo el inicio del proceso (desde la solicitud inicial a la firma del Acuerdo Marco de adhesión) tiene lugar durante la Presidencia Pro-Témpore de Tabaré Vázquez en el bloque. Además, hubo apoyos de otro tipo al ingreso de Venezuela (aunque también significativos), como la veloz ratificación por el parlamento uruguayo del ingreso de Venezuela (el primero en hacerlo, en noviembre de 2006), ante presiones del gobierno¹⁹ y el pedido de Tabaré Vázquez a Brasil y Paraguay para que sus parlamentos también procedan a la ratificación, durante su segunda Presidencia Pro-Témpore (2007).

Estos hechos, así como otros de menor notoriedad no mencionados aquí, responden a un doble interés uruguayo por facilitar y promover el ingreso de Venezuela: por un lado, ofrecer respuestas simbólicas al apoyo prestado por Venezuela a nivel bilateral; pero también, por otro lado, contrabalancear el creciente bilateralismo entre Argentina y Brasil al interior del bloque, que venía perjudicando crecientemente a Uruguay²⁰.

18 Coincidente con la visión de Chávez de la integración, que "...privilegia los aspectos políticos y de seguridad y que incluye la crítica a los esquemas existentes por su alto contenido económico y comercial" (Jácome, 2007: 16).

19 El parlamento ratificó aceleradamente el ingreso de Venezuela antes de la XVI Cumbre Iberoamericana celebrada en Montevideo en noviembre de 2006, a pedido de Tabaré Vázquez. La posterior ausencia de Chávez en la Cumbre se consideró un desaire, que contrastó con el esfuerzo por apurar la ratificación legislativa.

20 "...a poco de asumir la Presidencia *Pro Témpore*, a mediados de octubre de 2005, el gobierno de Uruguay comienza a manifestar su apoyo al ingreso de Venezuela al Merco-

Este último aspecto genera mayores expectativas en Uruguay al inicio de la incorporación de Venezuela, llegando a su cenit en la “Cumbre de Asunción” (abril de 2006), en la que Chávez se suma a una cumbre presidencial entre Evo Morales de Bolivia, Nicanor Duarte de Paraguay y Tabaré Vázquez de Uruguay. El respaldo que Chávez da entonces a los reclamos de los socios menores por las asimetrías sufridas, así como a una iniciativa de cooperación entre los tres países al margen de Argentina y Brasil (en una suerte de “nuevo UruPaBol”, antiguo proyecto de coordinación entre Uruguay, Paraguay y Bolivia), fortalecía la esperanza de que el ingreso balanceara el poder²¹.

Esta sucesión de hechos es percibida desde los socios originales del Mercosur como un doble juego de Venezuela entre el apoyo a la hegemonía de los socios mayores y a los reclamos de los socios menores. Sin embargo, desde la perspectiva venezolana se trata más bien de un esfuerzo general por fortalecer el vínculo con todos los socios, en el marco de un “refundación” del bloque, que Venezuela pretende ampliar para desde allí fomentar la integración política del continente en su conjunto: “La incorporación del país al Mercosur en 2006 fue un primer paso de la estrategia presidencial orientada hacia el desarrollo de un esquema más amplio de integración suramericana que tiene al ALBA y a Petroamérica como aspectos centrales” (Jácome, 2007: 28). Actualmente esta visión asume, con el paulatino desinterés venezolano por el bloque y el fortalecimiento del ALBA, al que han adherido varios países de Centroamérica y el Caribe.

Un segundo aspecto en el que el bilateralismo manifiesta algunos cruces con la política continental es la relación con Estados Unidos. Al inicio del período, el posicionamiento frente a la potencia estuvo marcado por roles complementarios jugados por los mandatarios de ambos países en noviembre de 2005, cuando en la IV Cumbre de las Américas ce-

sur, como forma de equilibrar las asimetrías en el bloque... En expresiones del propio Tabaré Vázquez equilibrar asimetrías significaba desdibujar la “hegemonía” establecida por Argentina y Brasil, sobre todo en los últimos tiempos” (Ferro, *et al.*, 2006: 138).

- 21 La Cumbre de San Pablo, celebrada poco después entre los presidentes de Argentina Néstor Kirchner, de Brasil Luiz Ignacio Lula da Silva y Hugo Chávez, muestra que la cuestión es un poco más complicada, y que lógicamente, el principal interés venezolano se relaciona con los socios mayores del bloque.

lebrada en Mar de La Plata se rechaza la propuesta del ALCA, impulsada por México y EUA. En aquella ocasión, mientras Chávez celebraba el “entierro del ALCA” en un acto multitudinario celebrado en un estadio de fútbol junto con Diego Armando Maradona, Tabaré Vázquez, ocupando la Presidencia Por-Témpore del Mercosur, era el encargado de poner el freno formal por parte del bloque a la iniciativa hegemónica²².

Sin embargo, luego de este paso inicial, en el que ambos gobiernos parecen coincidir en su postura frente a EUA, las posiciones se vuelven divergentes. Venezuela profundiza luego de 2005 el carácter anti-estadounidense (o “antimperialista”) de su política externa (Jácome, 2007). Por el contrario, Uruguay comienza a estrechar también su relacionamiento con la potencia, que pasa a ser uno de los ejes de la política externa del gobierno de Tabaré Vázquez durante 2006 y 2007 (Ferro, *et al.*, 2006).

En este contexto se dan dos hechos contradictorios, pero que justamente por ello dan la pauta de la complejidad que dota a las relaciones interamericanas la presencia de Estados Unidos terciando en los vínculos regionales. Un primer hecho es el apoyo manifestado por Hugo Chávez en Mayo de 2006 a la firma del Tratado Recíproco de Protección de Inversiones entre Uruguay y EUA (Luján, 2007), cuya suscripción había generado resistencias en sectores del partido de gobierno. Como contraposición, se da un momento particularmente tenso en las relaciones bilaterales cuando el presidente de EUA George W. Bush visita a Tabaré Vázquez, en Marzo de 2007. En aquella oportunidad Chávez realiza una gira “antiimperialista” en la región, convocando actos masivos en Argentina en repudio a la presencia de Bush, que genera evidente molestia en Uruguay.

En tercer lugar, en el marco de esta dimensión internacional, y del creciente protagonismo regional venezolano, hay una serie de iniciativas del gobierno de Chávez a las que Uruguay presta apoyo, en especial al co-

22 El acto de Chávez se inscribe en una concepción de política exterior “entre los pueblos”, que apunta al vínculo con organizaciones sociales, además de las relaciones intergubernamentales: “El nuevo Gobierno practicará una diplomacia paralela con los pueblos, con la sociedad civil y con las organizaciones no gubernamentales” (Jácome, 2007: 15). A su vez, el rol de Tabaré Vázquez fue estrictamente formal, derivado de la coincidencia del evento con su lugar en un cargo rotativo (Ferro, *et al.*, 2006).

mienzo del período considerado. Entre estas se destaca la candidatura venezolana al Consejo de Seguridad de la ONU, en 2006²³, el lanzamiento de Telesur (llegando el Parlamento uruguayo a ratificar la participación, no obstante el paulatino distanciamiento posterior del proyecto); y la propuesta conjunta de creación de la Comisión del Sur, al interior de la CSN, planteada a Lula da Silva en 2000, en vísperas de la Cumbre de Brasilia de la CSN, y reformulada y vuelta a plantear en 2006, con el nombre de Comisión Estratégica de Reflexión sobre la Integración Sudamericana, que tampoco tuvo eco positivo en Brasil. Por otro lado, el apoyo uruguayo fue más discreto en algunos casos, como el ALBA (en el que sólo participa como observador), el Banco del Sur (al que se une tardíamente) y la propia Telesur (pasando de ser un socio principal a apenas brindar apoyo informal al proyecto).

Como contraparte, Uruguay busca el apoyo venezolano en reclamos que intenta llevar al ámbito regional respecto a la atención a las asimetrías en el Mercosur, y al bloqueo por parte de piqueteros argentinos de puentes binacionales (en violación a varios tratados internacionales). Sin embargo, en ninguno de los dos casos Venezuela apoya a Uruguay, debido a que las situaciones involucran un tercer socio regional (Brasil en la primera y Argentina en ambas).

4. Conclusiones

Una primera conclusión general que surge de este panorama, es que la intensificación del vínculo se asocia a determinados intereses nacionales, que en muchos casos son parcialmente resueltos o satisfechos mediante la relación bilateral de tipo cooperativo. Estos intereses, están asociados a la proyección internacional del país (lo que predomina en el caso venezolano), o a las necesidades en el plano interno (lo que predomina en el caso uruguayo). Sin embargo, los dos Estados tienen intereses en ambos planos que se ven parcialmente satisfechos por las oportunidades que ofrece la relación.

23 Cuando la candidatura venezolana queda estancada frente a la candidatura de Guatemala (apoyada por EUA), y Uruguay surge como un posible tercer candidato de consenso (impulsado por Chile), Tabaré Vázquez consulta a Chávez al respecto. Finalmente la plaza es ocupada por Costa Rica.

Desde la perspectiva uruguaya, la relación posibilita progresar en intereses como mejorar los niveles de seguridad energética y obtener financiación para programas del gobierno. En el plano internacional los principales intereses uruguayos se asocian con la posibilidad que el ingreso de Venezuela al Mercosur contrabalancee el poder brasileño y el bilateralismo que éste desarrolla con Argentina, expectativa que no se ve satisfecha en el período. De hecho la presencia de un tercer socio grande da nuevas alternativas a Uruguay para pendular en la búsqueda de respaldos.

Desde la perspectiva venezolana, el interés en el lazo bilateral se funda en el impulso al creciente internacionalismo de su política externa, en pos de un “proceso de relegitimación internacional” (Jacome, 2007: 14). Desde 2005 Venezuela suma a Uruguay en varias de sus iniciativas regionales, en un momento en que todavía cuenta con pocos socios en el continente, y casi ninguno de los aliados incondicionales con los que para 2009 cuenta el proyecto bolivariano. Además, en ocasiones estas iniciativas no sólo son una fuente de legitimación del gobierno de Chávez, sino que además representan un velado desafío al liderazgo brasileño en la región.

Además, Venezuela halla en Uruguay una respuesta favorable a su política de centrar la relación en la cooperación interestatal, dejando en un orden de menor importancia la integración comercial. Por último, en algunos casos, obtiene algún beneficio directo de la relación, como ser el cumplimiento de requisitos para acceder al Tratado Antártico, o el uso de una órbita satelital uruguaya; empero sea claro que son casos excepcionales.

En este contexto, a nivel de proceso, desde una perspectiva diacrónica se interpreta que luego de la notoria intensificación de la relación bilateral al comienzo del período, en 2008 y 2009 ésta se ha aflojado, no obstante se mantenga en muy buenos términos. Se estima que ello se debe principalmente a que Uruguay era para Venezuela un socio mucho más valioso en 2005 que en 2009. Tres cuestiones determinan esta diferencia.

En primer lugar, en 2005 Venezuela no cuenta con muchos socios en la región, además de Cuba. Si bien Argentina y Brasil (y en cierta medida Chile) son socios importantes, sus mayores dimensiones relativas hacen que sea más difícil y costoso influir sobre ellos que sobre países pequeños, como Uruguay. En 2009, en cambio, Venezuela tiene firmes

alianzas con Bolivia, Nicaragua, Honduras, Dominicana y El Salvador (además de Cuba); y cuenta en general con el apoyo de Ecuador y Argentina, en un nivel más próximo al que podría ubicarse a Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile.

En segundo lugar, esta situación de 2009 expresa también un cambio en las prioridades del proyecto geopolítico venezolano, que gira de su foco de Sudamérica a Centroamérica y el Caribe. Coincidiendo con ello Venezuela, pasa a centrar su accionar en el Caribe como área de influencia privilegiada, abandonando los desafíos que alguna vez pudo plantear discretamente al liderazgo de Brasil en la región (sin dejar de ser socios), una vez que este se consolida a través de la Unasur. Esto se manifiesta en un creciente desinterés por el Mercosur, frente a la mayor identidad que halla en el proyecto del ALBA, que recientemente crece (frente al poco eco que causó en su lanzamiento, en 2005) y donde es el único socio grande e indiscutido líder fundador.

En tercer lugar, la evolución de la política externa del gobierno de Tabaré Vázquez muestra un nivel importante de independencia ideológica, que tampoco genera señales claras de poder adherir en forma incondicional al proyecto regional del gobierno de Chávez.

A nivel de interpretación teórica, es interesante constatar como se conforma al interior de cada país una política exterior en relación al otro. Partiendo de marcos de análisis reconocidos para el estudio de las políticas exteriores latinoamericanas (Van Klaveren, 1992; Bernal-Meza, 2005), se sugiere que en ambos casos el sistema internacional y el comportamiento de otros países son factores externos que inciden de modo determinante en la actitud de cada uno respecto al otro. Sin embargo, en el caso uruguayo la actitud es principalmente de reacción (positiva), recayendo en Venezuela la iniciativa propositiva y la definición de alzas y bajas en la intensificación de la relación.

Siguiendo con Van Klaveren (1992), se observa que para Uruguay los factores internos asumen una incidencia mayor, mientras que para Venezuela la valoración del vínculo se asocia fundamentalmente a la situación en el contexto internacional. El contexto doméstico uruguayo parte de una situación en la que los tres componentes propuestos por el autor favorecen el fortalecimiento de la relación bilateral. Los factores culturales e históricos influyen por el valor ideológico que Venezuela y la figura de Bolívar asumen en la concepción de "Patria Grande" que recoge

la visión tradicional del Frente Amplio (FA) de la inserción internacional uruguaya. Asimismo, la estrategia de desarrollo del gobierno uruguayo (sobre todo el apuntalamiento de empresas estatales) y el sistema político (cambio de gobierno)²⁴ son también elementos determinantes (Ferro, *et al.*, 2006). Por último, respecto a recursos movilizados, mientras Uruguay trabaja el vínculo en base a recursos diplomáticos, Venezuela pone en juego recursos económicos, además de mostrar la capacidad de su servicio exterior.

Finalmente, en un orden prospectivo, y partiendo del análisis diacrónico antes esbozado, la tendencia reciente permite plantear serias dudas respecto a si continuará esta profundización del vínculo bilateral, o si más bien disminuirá o se mantendrá en el nivel alcanzado. Esta última hipótesis resulta la más razonable, dado que hasta 2009 la cooperación se mantiene, fundamentalmente a nivel bilateral, aunque también respecto al proceso de integración regional. Un incremento del vínculo a mayores niveles parece improbable, más allá de la concreción de proyectos bilaterales puntuales, cuya negociación está encaminada, y sin perjuicio del eventual estancamiento o abandono de algunos de estos. Respecto al enfriamiento de la relación, tampoco parece ser una alternativa posible, ya que como se señaló ambos países obtienen beneficios de ella.

Estas opciones deben considerarse además en relación al contexto regional, en el que desde 2005 se han dado algunos cambios que han permitido a Venezuela la generación de nuevas alianzas con otros países (con cuyos gobiernos tiene mayor afinidad), que palidecen el lazo con Uruguay. Así es que al inicio del período considerado, el interés de cada país en la relación bilateral es mayor que en 2009. Sin embargo, las nuevas alianzas parecen insuficientes para Venezuela, y de un espectro polí-

24 El vínculo con Venezuela es uno de los temas de Política Exterior en los que surgen las diferencias entre el gobierno y la oposición, lo que se manifiesta a nivel del Parlamento. Chasquetti (2007: 103, 102) explica que "... los datos muestran que los proyectos relativos a Venezuela y MERCOSUR tienen mayores posibilidades de ser retrasados en la Comisión de Asuntos Internacionales de Diputados" y que "...los proyectos relativos a Venezuela y MERCOSUR, cuando se votan en el pleno de la Cámara, generan votaciones divididas". De este modo, "...la relación de Uruguay con Venezuela o el MERCOSUR, dividen al sistema político y erosionan la idea de que la Política Exterior es un campo propicio para generar consensos políticos amplios (o políticas de Estado)" (Chasquetti, 2007: 98).

tico poco amplio, por lo que no debería ser despreciable contar con Uruguay como socio de segundo o tercer orden.

A su vez, por el lado de Uruguay, no debería subestimarse el descontento venezolano por las demoras en finalizar el proceso de ingreso al Mercosur; pues una vez descartada la posibilidad de un Tratado de Libre Comercio con EUA, el foco de la política externa uruguaya parece retornar a la región, como al inicio del actual gobierno. Sin embargo, la realidad es que ya no se percibe a Venezuela como un posible refugio salvador, en un Mercosur cuya dinámica cada vez parece más hostil hacia los socios pequeños.

Referencias bibliográficas

- ALNASRAWI, A. 1980. Energy and the Developing Countries. En: Desarrollo energético en América Latina y la economía mundial. Muñoz, Herardo (Comp.). Editorial Universitaria. Estudios Internacionales. Santiago de Chile, Chile. Pp. 36-53.
- BERNAL MEZA, R. 2005. América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales. GEL. Montevideo, Uruguay.
- BIZZOZERO, L.; LUJÁN, C. 1992. La política exterior del gobierno de transición (1985-1989). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Postgrados. Montevideo, Uruguay.
- CASTAÑEDA, J. 2006. Latin America's Left Turn. En: Foreign Affairs. Volumen 85. No. 3. Pp. 28-45.
- CHASQUETTI, D. 2007. El proceso legislativo de la política exterior (2005-2007). En: Inserción internacional del Uruguay. Ferro et al. (Comp.). Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay. Pp. 95-103.
- COX, R. 2007. Is the United States in decline—again? An essay. En: International Aff Affs. Volumen 83. No. 4. Pp. 643-653.
- FERRO CLÉRICO, L. 2006. Democracia y política exterior: Uruguay (1985-2006). En: América Latina hoy. Volumen 44. Diciembre. Pp. 115-132.
- FERRO CLÉRICO, L.; FERNÁNDEZ LUZURIAGA, W.; HERNÁNDEZ NILSON, D. 2006. La estrategia de inserción internacional de Uruguay en el gobierno del Frente Amplio. En: Revista uruguaya de Ciencia Política. No. 15. Pp. 129-150.
- GONZÁLEZ URRUTIA, E. 2007. La incorporación de Venezuela al MERCOSUR: Implicaciones políticas en el plano internacional. ILDIS. Caracas, Venezuela.

- HIRST, M. 2003. Seguridad regional en las Américas. En: La seguridad regional en las Américas. Grabendorff, W. (Comp.). FESCOL/CEREC. Bogotá, Colombia. Pp. 25-80.
- HURRELL, A. 2007. One world? Many worlds? The place of regions in the study of international society. En: International Affairs. Volumen 83. No. 1. Pp. 127-146.
- JÁCOME, F. 2007. Seguridad e integración Bolivariana en el marco de la política exterior de Venezuela (1999-2006). En: Venezuela y el Mercosur. Magnoli, D., et al. (Comp.). Fundación Konrad Adenauer. Rio de Janeiro, Brasil. Pp. 13-37.
- LOWENTHAL, A. F. 2006. From Regional Hegemony to Complex Bilateral Relations: The United States and Latin America in the Early 21st Century. En: Nueva Sociedad. No. 206. Pp. 63-77.
- LUJÁN, C. 2007. La negociación de la deuda uruguaya con el FMI en el 2005. En: Revista uruguaya de Ciencia Política. No. 16. Pp. 181-200.
- MAGNOLI, D. 2007. Mercosur + 1: El chavismo contra el Mercosur. En: Venezuela y el Mercosur. Magnoli, D., et al. (Comp.). Fundación Konrad Adenauer. Rio de Janeiro, Brasil. Pp. 6-12.
- RIOS, S.; MADURO, L. 2007. La adhesión de Venezuela al Mercosur. En: Venezuela y el Mercosur. Magnoli, D., et al. (Comp.). Fundación Konrad Adenauer. Rio de Janeiro, Brasil. Pp. 48-66.
- RODRÍGUEZ, A. 2004. Petroamérica vs. Alca. Conversaciones con Luis Bilbao. Ediciones Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur. Buenos Aires, Argentina.
- RUIZ CARO, A. 2005. Cooperación e integración energética en América Latina y el Caribe. CEPAL. Serie Recursos Naturales e Infraestructura. No. 106. Santiago de Chile, Chile.
- RUSSELL, R. 2006. América Latina para Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada opreciada?. En: Nueva Sociedad. No. 206. Pp. 48-62.
- TORO HARDY, A. 1991. La maldición de Sísifo: Quince años de políticas externa venezolana. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.
- VAN KLAVEREN, A. 1992. Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. En: Revista de Estudios Internacionales. Año XXV. No. 98. Abril – Junio. Pp. 169-216.
- VILLARROEL P., Y. U. 2008. La política exterior de Venezuela: continuidad y discontinuidad con el pasado. En: Cuestiones Políticas. On-line, <http://www.scielo.org.ve>. Fecha de consulta: mayo 2009.